

Coronada Pichardo Niño, *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*

Santo Domingo, FUNGLODE (Fundación Global Democracia y Desarrollo), 2009, 479 páginas.

Las 479 páginas del libro *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana* se apoyan como estudio de una obra narrativa cuyos ejes son líneas y puntos de base de una comprensión literaria, social y cultural que incluye el concepto de realidad-ficción justificado en los cuentos y novelas de Juan Bosch. El libro de Coronada Pichardo Niño es también una investigación genético-estructural, temática y secuencial de la obra-mundo del escritor dominicano Juan Bosch, analizada como texto en toda la cardinal significativa del libro. La autora estima la textualidad narrativa del maestro dominicano en una relación espacio-temporal cuya inscripción particulariza el realismo de sus textos y sobre todo las líneas formales y temáticas asumidas tanto en sus cuentos como en sus dos novelas publicadas, respectivamente *La Mañosa* (1936) y *El Oro y la Paz* (1975).

La impresionante bibliografía utilizada para respaldar este estudio, así como el apoyo de referencias directas e indirectas y las más de trescientas notas a pie de página que le sirven también de base a este estudio, revelan un seguimiento, por etapa, de dicha obra, siendo así que el trazado propuesto y llevado a cabo por Coronada Pichardo Niño, hace posible la validez del marco-teórico de la obra, así como el respaldo crítico, historiográfico y evidencial de todo el tratamiento demostrativo y analítico propuesto por la autora.

Los tres extensos capítulos con las conclusiones, anexos, escritos de Juan Bosch y Bibliografía, conforman todo un tramado cuya significación se puede advertir en los distintos puntos de base de esta obra. El elemento teórico y descriptivo está basado en una historia compleja de la teoría narrativa o narratología que ha constituido, en proceso, el marco de estudios que desde los años sesenta y los setenta, han creado un espacio intenso y extenso de estudio, reconocimiento, validación y teorización —Barthes (1966), Todorov (1973), Kristeva (1969), Maranda (1971), Bremond (1966), Genette (1966, 1969, 1972, 1993), Bajtín (1985), Catharina Vallejo (1992), Eco (1987), Pozuelo Ivancos (1995, 2000) y Albadalejo (1986, 1992)—, entre otros.

Toda la erudición mostrada en este estudio apunta a una interpretación de los elementos de interioridad y exterioridad particularizados por las fases específicas de estudio, análisis y comprensión de una escritura que se revela también en sus núcleos de textualización y redacción literaria. Lo que explica el mundo de citas, enlaces, tratamientos directos e indirectos, así como todo el programa de trabajo asumido por Pichardo Niño en el orden intelectual y bioliterario del autor en cuestión. La particularidad de los objetivos asumidos por la autora de la obra analizada, se materializa en el proceso de investigación de una obra cuya bibliografía, tanto activa como pasiva, construye toda una doxa crítico-narrativa en todo momento apoyada por los diversos programas teóricos y narrativos reconocidos en la historia de la narratología a partir de la década del sesenta hasta hoy.

Como muy bien podemos observar en los desarrollos de los tres capítulos fundamentales del libro, la coherencia crítica y temática del análisis interno facilita la comprensión de las partes en su confluencia de estudio e interpretación de fases de conocimiento de la obra-mundo de Juan Bosch y su tensión narrativa y temática. A todo esto contribuye también la determinación de ejes intelectuales que se explican en las diferentes miradas críticas de la autora. Alteridad y lenguaje, así como interpretación y referencia, ayudan a construir lo que la autora denomina “discurso y mundo proyectivo (p. 187) y “polifonía de voces” (pp. 225-231), así como estructura discursiva proyectiva (p. 231) y “puesta en abismo como eje regulador” (pp. 232-235). Un elemento de alta significación, en este sentido, es el relativo a la aplicación teórico-narrativa y a la conceptualización referencial determinada por el proceso mismo de investigación y trabajo, asumido como cuerpo “citable” y reconocible en el mundo imaginario de Juan Bosch. Los diferentes listados o catálogos textuales analizados, contienen la inscripción del mundo-tema de la obra del maestro dominicano, cuya expresión-impresión de realidad dentro del realismo mágico y maravilloso se hace notoria en el marco de la lectura de superficie y profundidad llevada a cabo por Pichardo Niño.

En efecto, las entidades progresivas del relato van conformando las pruebas analíticas confirmadas en la travesía literaria que traduce los mundos sociales cohesionados en los diversos estratos o niveles de significación planteados en la obra de nuestro autor. Se trata, pues, de completar el texto-contexto de una experiencia literaria conformada en el exilio, de regreso del exilio y antes del exilio,

notoria en las tres colecciones publicadas por Juan Bosch, respectivamente *Cuentos escritos antes del exilio* (1975), *Cuentos escritos en el exilio* (1962), *Más cuentos escritos en el exilio* (1964).

El argumento narrativo se completa con *La Mañosa*, *El oro y la paz* y las cardinales extensivas de la novela, cuyas bases de significación van articulando la misma noción de narratividad y concreción literaria en la visión del tema-mundo, en la línea de búsqueda y realidad de la investigación de estructuras y proyección social.

Los *exempla* narrativos analizados y comentados por la autora de este estudio, constituyen un muestrario que no solo intensifica los aspectos, formas, elementos y particularidades ajustadas en el estudio en cuestión, sino también en el arqueado ideológico de la producción narrativa (cuentística y novelesca), motivado por puntos de desarrollo referidos a la teoría literaria y a la investigación procesual de la obra de Bosch. Todo lo cual invita a entender el tiempo de la narrativización de mundos locales, así como los espacios definicionales de la tradición narrativa hispanoamericana. Cabe señalar que una aproximación a la teoría crítica del latinoamericanismo literario (Ainsa 1973, 1986; Burgos 1997; Caballero Wangüemert 1998; Donoso 1983, y otros), se hace hoy revisable, debido al aporte del Post-Boom (Donald Shaw 1999) y a las diversas concepciones de la ficción narrativa y sus determinaciones cualificadoras del nuevo relato latinoamericano y caribeño. Justificar toda esta experiencia de orígenes, mitologías y mitografías desde clivajes y tematizaciones de argumentos o meta-argumentos narrativos, ayuda en el caso citado, a entender las personas, personajes, funciones, acciones y estructuras correspondientes a marcos narrativos aprovechables en el proceso de unidad o des-unidad, así como a autores surgentes en la travesía temporal 1940-1960, 1960-1970, 1970-1980 y 1990-2010.

Lo necesario y aprovechable en el conjunto argumentativo y analítico de Coronada Pichardo Niño, es la línea de información y referenciación llevada a cabo desde una metodología ecléctica de aplicación y teorización en la que el respaldo interpretativo y comprensivo remite a un material imaginario propio de la caribeñidad y sus alteridades. El estudio del campo literario como lógica real y posible en el proceso de canonización, se explica en el concepto de identidad nacional y en las fuentes reales de constitución (pp. 168-171) y en los complementos justificados en el campo de los mitos, leyendas y relatos locales que aseguran, en este caso, sustancia y expresión, forma de la expresión y sustancia del contenido. Estas oposiciones mostrativas del eje paradigmático y del eje sintagmático, refuerzan el desarrollo por niveles de concatenación de temas y estructuras narrativas.

Pero el libro ofrece una documentación, al tiempo que una incursión en aprestos epistemológicos de la literatura que se registran como parte de una travesía crítica asumida bajo una metodología de estudios inmanentes y contextualistas de la literatura y la producción narrativa específica. Según Coronada Pichardo Niño “La reflexión y teorización sobre la trayectoria de esta literatura se establecieron acorde a unos presupuestos y criterios considerados como los indispensables para aplicarlos a las práctica de los autores. Incluso podríamos ir más allá diciendo que esa práctica se organizó de manera que sirviese de punto de partida para establecer una teoría explicativa.” (p. 110) Más adelante la autora particulariza el campo narrativo nuclear mostrando la significación de los ejes en la textualidad narrativa: “Un narrador testigo, identificado con el mundo narrado, organiza el discurso... Este niño cuenta la experiencia familiar, su familia ante un movimiento armado que empieza a coger fuerza y que termina con la victoria del bando revolucionario. Se instala en la propia diégesis del tiempo en que se dieron los acontecimientos para ser fiel en su discurso cronístico. El narrador recuerda y narra los acontecimientos siguiendo el tiempo de recepción de éstos. Mediante esa voz se da al lector la ambientación, la descripción y la caracterización de los personajes y se organizan los diferentes núcleos narrativos que configuran la novela”. (p. 179)

El análisis de los núcleos que componen el andamiaje narrativo (núcleo central, núcleo de catálisis, núcleo proyectivo, pertenecen a voces narrativas diferenciadas. Desde la perspectiva semántica, cada núcleo presenta una función determinante (p. 181). Los núcleos descriptivos particularizan no solo el ángulo, el punto de vista del personaje y el autor, sino también la perspectiva textual.

Un punto importante para la significación espacial es la relativa a la construcción material-verbal y la arquitectónica temática y narrativa: “De hecho, el espacio, como cronotopo en el que se incluye un tiempo histórico, condiciona y selecciona el carácter y la problemática de los personajes, los temas y los conflictos planteados. A veces, incluso, justifica las acciones de los seres que lo habitan y, en otras ocasiones, se presenta como un actante determinante dentro del relato”. (p. 282)

En otra inflexión teórica y metodológica, Pichardo Niño señala el valor del marco elegido para explicar el valor de la cardinal: “Cada marco elegido, dentro o fuera de lo dominicano, provoca una serie de conflictos muy concretos para el personaje y Bosch se encarga de utilizar como caracterización primera de los seres que nos presenta una serie de marcas distintivas culturales. Por ello, existe una clara distinción entre los relatos ambientados en la realidad dominicana, dentro de los cuales hay que

diferenciar entre los correspondientes del campo caribeño y los de zonas urbanas, y aquellos que pertenecen a otras realidades”. (p. 282)

Las bases de un relato ficcional o de una ficción imaginaria llamada a constituir bloques de significación articulan bordes, focos de necesidad y recesividad justificados por la definición misma de *estado narrativo*, tal y como se hace observable en la semiótica modal narrativa. Todo el recorrido marcado por las rutas del realismo mágico en la narración caribeña, construye un grado de interpretación de lo real vertido en cardinales específicas de lectura-comprensión. Cada estructura secuencial constituida por narratemas de comienzo, narratemas de desarrollo y narratemas de cierre, proyecta en tiempo y espacio su propio contenido de mundo real y mundo imaginario, en una obra que motiva sus propios ejes para contribuir al entendimiento de su horizontalidad y verticalidad. Esto conlleva un esfuerzo de significación en los diversos órdenes narrativos. Los elementos que semantizan y a la vez tematizan los niveles de fundación imaginaria, se expresan también, según la autora, en textos como “En un bohío”, “Los Amos”, “La Mujer”, “Un niño”, “Dos pesos de agua”, “El río y su enemigo”, “La pulpería”, “El difunto estaba vivo” y otros.

La ruta narrativa de Juan Bosch reconocida en esta obra, crea en el ámbito nacional una influencia por movilidad de escritura, apoyada en un argumento de construcción secuencial y narrativizada por núcleos composicionales y progresión en el orden extendido del cuento, la novela y la leyenda. Pero además, la inscripción teórico-crítica de la investigadora sevillana no se aparta del archivo crítico activo-pasivo de la obra de Bosch, toda vez que la visión de proceso de su obra se asume desde la lectura integradora en un marco de análisis que encontramos en los estudios literarios y culturales hispanoamericanos de nuestros días.

Así pues, la reunión y el engendramiento de fórmulas teóricas, epistémicas, críticas y literarias, se hace visible en el transcurso de análisis de la obra del maestro dominicano, llevado a cabo por la estudiosa española. El material asumido como punto de trabajo y foco de argumentación, pretende situar los diferentes ejes de trabajo concurrentes en la textualidad-narratividad del maestro dominicano. Los bordes, funciones y focos de interpretación analizados en todo el contexto de la investigación, ayudan a entender el mundo ficcional y los aspectos antropológicos, narrativos, políticos y culturales que concentran la significación social e ideológica de nuestro narrador, habida cuenta de los importantes y ya conocidos aportes que encontramos no solamente en su obra narrativa, sino también en su obra sociológica, política, educativa y crítica.

Explicando la conformación discursiva y sobre todo la efectuación y modos de elaboración del mensaje en el orden de la acción narrativa, Coronada Pichardo Niño verifica y analiza de manera procesual la polifonía de voces en la obra de Bosch y revela, mediante una doxa crítica pronunciada la importancia de la voz enunciante y sus particularidades: “a) Por una parte, encontramos una yuxtaposición de voces, que se evidencian en la linealidad del discurso; b) Pero no está ausente la subordinación que enmascara una voz tras otra y que supone una adecuación que da lugar a una voz plural y, por consiguiente, colectiva” (p. 226) A continuación, la aclaración reforzada de la autora motiva aún más la problemática funcional de las voces en el texto narrativo: “Todas esas voces se instalan en el espacio y en la diégesis del núcleo principal para narrar, pero en ellas encontramos una estrategia paradójica de construcción que resalta la calidad y la complejidad técnica de la obra, así como la intención de Bosch.” (p. 226)

A propósito del registro polifónico advertido, Pichardo Niño entiende que: “Esta polifonía muestra una estructura compleja en cuanto a contenido y expresión. Un juego de voces narrativas que se mezcla y que, en ocasiones, se unen formando un auténtico coro de puntos de vista. Nuestro *Narrador Niño* sólo hace suya esas voces en el momento en que han entrado en su espacio individual, y entrar en su espacio significa que pasan del plano del no entendimiento al entendimiento, de lo abstracto a la materialización y, por tanto, dentro de esa dicotomía central establecida, de la murmuración (lo fantástico) a la verificación”. (p. 227) En el marco de las funciones denominadas catálisis se hacen observables, según la autora, aquellas correspondencias diferenciadas del relato ficcional, siendo las mismas elementos activadores de los narratemas de comienzo, desarrollo y cierre.

Coronada Pichardo Niño analiza la estructura discursiva proyectiva, explicando lo que ha sido el estudio comprensivo del discurso narrativo a partir de Bajtín, Kristeva, Todorov, Genette y otros narratólogos que han descrito en una perspectiva interdisciplinaria y “enciclopédica”, el arqueo cognitivo de la narración-ficción. Este hecho argumenta a favor de un funcionamiento literario basado en variantes secuenciales y temáticas, advertidas a todo lo largo del estudio (por ejemplo en *Dos pesos de agua*, *Chucho*, *El resguardo*, *Papá Juan*, *La pulpería*, *En un bohío*, *La verdad*, *El algarrobo*, *La desgracia*, *La negación*) y de la situación o contextualización actoral, espacial y temporal de actantes y actores en la narración (cuentos, novelas, leyendas). Desde una perspectiva de puesta en asunto de agentes

narrativos, las soluciones actanciales, así como la estructura de roles, adquieren su posicionamiento en el trazado narrativo de los cuentos, básicamente allí, donde las soluciones contextuales y accionales se construyen en *acto y facto*.

El elemento constructivo y la relación que mantienen los personajes con su espacio-tiempo, se justifican en cuanto a la cohesión cultural, antropológica y sociológica de la ficción o la ficcionalidad. El estudio que procesualmente va llevando a cabo Pichardo Niño, adquiere su significación en la medida en que se establece el contraste entre los personajes, sus situaciones y los enlaces o nexos que se explican en el fondo-forma de la ficción narrativa. Pero la caracterización social y cultural de los sujetos particularizados por los narradores y narratarios, adquiere en el texto una significación progresiva e instruccional, habida cuenta del tratamiento de los fenómenos que se presentifican en el marco actancial de la narración. El cuento, la novela, la leyenda, o lo que es lo mismo, lo contado, lo narrado, lo ficcionalizado por las voces, autoriza un movimiento y una conjunción de modos, articulaciones y acciones que, movidos por el orden mismo del texto narrativo, alcanzan sus objetivos y derechos de existencia. En efecto, aquello que se pronuncia en las cardinales objetivas del relato novelesco o de ficción, aquello que inventa el narrador, cobra valor en una estrategia realista y mágica estimada como cuerpo de narración, fábula, historia y verdad. El universo ficcional y el imaginario narrativo son, en la obra de Juan Bosch, operantes que se reconocen en la materia misma de sus cuentos y novelas. La consecuencia de una lectura en proceso de una obra que, como ya han señalado otros estudiosos (Eugenio García Cuevas 1995; Hernán Díaz Arrieta 1955; Guillermo Piña-Contreras 2007; Abelardo Vicioso 1989), ha puesto en evidencia un fenómeno específico de mundo, realidad e imaginación incidente en tema y estructura de relato.

La cohesión interna lograda en los cuentos y novelas del escritor dominicano asegura, según la autora de la presente obra, un material significativo que, como expresión, fundamenta un *corpus* significativo de la cuentística del siglo XX en el Caribe y Latinoamérica.

Todo lo que en base a la estructura interna de los textos narrativos se va articulando en tanto que zona de ficción y realidad, permite entender no solo un espectro de visión imaginaria, sino también un marco político, sociológico, antropológico, ambiental, urbano y rural. En Juan Bosch se encuentran categorías socioculturales que obligan, mediante la lectura, a una indagatoria de la política y la historia de la República Dominicana. Los roles sociales en el contexto de la composición clasista dominicana, se hacen reales y pronunciables en el imaginario narrativo legible en la obra de nuestro autor. Los diversos casos que en esta obra nos ofrece su autora, obedecen a una selección y sobre todo a un catálogo textual fundamentado en un argumento de legibilidad, narratividad y vocalidad, incidente en un espacio enunciativo constituido a) en uno solo de sus registros narrativos (RN); b) en el cuadraje de la interpretación. Se trata de un proceso y una resistencia observable en los diferentes niveles de la textualidad narrativa.

En la dinámica de su territorio ficcional Bosch particulariza su universo, así como las cardinales narrativas como proceso que da cuenta de los diversos catálogos y voces que narran o son narradas en el mundo dominicano. Los circunstancias imaginarios, así como la territorialidad local, producen como instrucción y memoria un tipo especial de mediación visible en todo lo que es el ámbito mágico-realista de la narración latinoamericana y caribeña.

Finalmente, podemos observar que *Juan Bosch y la canonización de la Narrativa Dominicana*, de Coronada Pichardo Niño, representa en el momento actual un innegable aporte a la exégesis crítica de la obra de Bosch, pero a la vez constituye una travesía crítica ligada a la materialidad del texto y sus niveles de justificación y particularización narrativas.

Odalís G. Pérez